



## **ACTO DE HOMENAJE A ANTONIO MACHADO EN EL 70º ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía  
Colliure, 22 de febrero de 2009

Queridos amigos y amigas, todos unidos en la admiración por Antonio Machado,

desde hace setenta años, muchos somos los que hemos venido hasta Colliure, siguiendo los postreros pasos de Machado.

Rubén Darío escribió sobre la muerte de Antonio, “montado en un raro Pegaso/ un día al imposible fue...” Pues, bien, estamos hoy en el lugar en el que él se izó a esa insólita cabalgadura, que lo alejó definitivamente de un mundo y de una España, que se dividía en dos para helar el corazón de los hombres buenos, “en el buen sentido de la palabra bueno”.

“Donde acaba el pobre río, la inmensa mar nos espera...” y el sereno río de Antonio Machado cursaba su último tramo desde allende los Pirineos, hasta Colliure, en un penoso viaje, en el que se apagó lentamente, y tras el cual, como él dijo, “tierra le dieron una tarde horrible”.

Aquí Antonio “soñó que Dios le oía y luego soñó que soñaba..”, para expirar calladamente, y muy ligero de equipaje, un miércoles de ceniza.

Antonio huía del odio, como lo había hecho toda su vida. Se alejaba de la violencia de una España en la que “de diez cabezas, nueve embisten y una piensa...” Una España coyuntural, “prisionera en la Arcadia del presente”, una España que se fundía con la barbarie, como otras naciones lo han hecho, en momentos marcados y tristes de su historia.

En los últimos años de su trayectoria renunció a su atalaya, a su erguida posición de observador, para apostar por los valores democráticos desde sus valientes artículos en el periódico La Vanguardia, antes de que fuera acallado por el avance de la guerra.

Decía Antonio que “hay dos modos de conciencia, una es luz y otra paciencia”. Él, ante las agresiones a las libertades, eligió decidido la luz, y dio testimonio de su clara vocación, contraria al fanatismo.

Supo ser un ejemplo, tanto para los corazones puros, como para quienes el deber les llama a ser solidarios con los suyos. Cuando hubo que hacer algo, cuando su testimonio era preciso, lo dio, con la valentía de su palabra. La palabra..., la herramienta de los Parlamentos democráticos.

Por eso, tras pasar mucho tiempo, - lo cual nos es importante pues saben que, para Machado, “hoy es siempre todavía”- quiero expresar con claridad que somos los representantes de las Instituciones democráticas de Andalucía y de España, los que venimos aquí, los que seguimos “su último

viaje”, para rendir culto al poeta de la luz del pensamiento, al que tanto debemos.

La nueva España reitera su visita a Antonio, que huyó de la vieja España, esa que no volverá, porque sabremos ser fieles al mensaje de sus versos.

Con este peregrinaje queremos señalar que el sacrificio de Machado y de otros muchos, no cayó en saco roto. Queremos proclamar con fuerza que la España actual quiere acercarse cada día más a la que Machado soñó un día –bendita ilusión-, respondiendo a los ideales del hombre sabio y cabal que fue.

Pero –fíjense- que es imposible sorprender a Machado, y hasta estos honores que pasados los años celebramos, entraban, en cierto modo, dentro de sus previsiones. Y así, escribió:

“sé que habrás de llorarme cuando muera  
para olvidarme y luego  
poderme recordar, limpios los ojos  
que miran en el tiempo...”

Eso es, exactamente, lo que queremos hacer hoy, -Antonio- recordarte con los ojos limpios de aquellos sinsabores, de aquella división vergonzante que hizo sangrar nuestra historia y que se llevó a muchos de los mejores hombres y mujeres de nuestra tierra.

El único y mejor mensaje que podemos transmitir ante tu tumba es que queremos ser una sociedad con los ojos limpios, sin

Homenaje a Antonio Machado en el 70º de su muerte

intolerancias que empañen la orgullosa imagen de nuestro privilegiado paisaje. Proclamar que no permitiremos que lo que nos divide nos rompa, que lo que nos distingue nos enfrente.

Venir a Colliure es recordar que el camino hacia la libertad es tortuoso y que, a veces, nos cuesta la vida. Pero en Machado su obra es vida y nuestro reto es que todas las generaciones la conozcan, porque no hay mejor garantía para la paz, para la democracia, que propagar su poesía y convertirla en enseñanza indispensable.

Hagamos que los jóvenes descubran a su Leonor y a su Guiomar. Que griten al violento: “zúrratelas con el viento”. Que repitan, “¿tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla, la tuya guárdatela”. Que nunca se suban a pedestales para no perder la conciencia de su altura y, sobre todo, que sepan que “por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre”.

Es tanta la sabiduría que nos ha sido legada por Machado, tanta la profundidad de su mirada, que sentimos no tener excusas para eludir la senda de la equidad, del buen hacer.

Por eso quiero expresar con claridad y admiración como Presidenta del Parlamento de Andalucía, que el reflejo fiel de la voluntad popular que simboliza la Institución, se lo debemos, en parte, a personas como Antonio Machado, que propagaron valores inequívocos de convivencia en paz.

Somos el resultado de mucho esfuerzo. Y tenemos que ser conscientes de algo que a veces se nos escapa. Nuestro camino hacia la democracia, nuestro triunfo colectivo, se cimenta, precisamente, en otros

caminos, de personas concretas, con nombres y apellidos, cuya ruta acabó trágicamente, como el éxodo de Machado hasta Colliure.

Somos los que somos, porque algunos se dejaron su vida en ello, porque hubo quien optó por luchar y no quedarse viendo los surcos del olivar, sino sumergirse en los terrones de tierra para mezclar su sudor con la semilla que crece. Hoy tenemos al alcance de la mano uno de esos frutos: nuestra convivencia democrática.

Por eso, no lo desaprovechemos, no banalicemos con él, no restemos ni un ápice de importancia a su esencia. Recordemos que ejercemos derechos que otros contribuyeron a conseguir, con su trabajo, con su trayectoria y con su entrega.

Venimos de Sevilla, de la tierra que vio nacer a Antonio Machado. Hemos traído vida que crece hoy en el lugar en el que su infancia, hace tiempo, floreció.

Estremece recordar el verso final de Machado “estos días azules y este sol de la infancia”. La infancia de Sevilla, que Machado recordaba diciendo

“pegasos, lindos pegasos,  
caballitos de madera  
yo conocí siendo niño  
la alegría de dar vueltas  
sobre un corcel colorado  
en una noche de fiesta.”

Curiosamente ese mismo Pegaso en el que Rubén Darío nos cuenta que montó en Colliure. La infancia y la muerte, el principio y el fin de un hombre inigualable. También el principio y el fin de estas humildes palabras que he podido hilvanar con la vida de Machado y con su ejemplo como único contenido posible en un día como hoy.

Nuestros antecesores vivieron circunstancias extremas. Aquellos que cimentaron el edificio que hoy habitamos sufrieron verdaderas contrariedades, carencias que avergonzarían al opulento europeo del siglo XXI.

Esto no quiere decir que no estemos en dificultades, que no haya quien ve amanecer el día sin apenas esperanzas.

Pero, quizás, en momentos de crisis, cuando se cierne un futuro preocupante sobre todos, sería conveniente mirar hacia atrás y recordar las situaciones límites que vivieron apenas una o dos generaciones anteriores.

Si lo hacemos, podremos concluir que el optimismo no es un sentimiento vano. Comprenderemos que tenemos potencial suficiente para triunfar, para mejorar, para someternos al ritmo cíclico de la vida, que unas veces nos trae fortuna y otras adversidad, y ninguna de ellas son perennes.

Soñemos la utopía, tomemos la fuerza de todos para lograr lo imposible, seamos ambiciosos, sobre todo si la riqueza a la que aspiramos es compartida.

A Machado le hubiera gustado que terminásemos con uno de sus versos más eufóricos:

¡Qué fácil es volar, qué fácil es!  
Todo consiste en no dejar que el suelo  
Se acerque a nuestros pies...

Gritemos desde Colliure a España y al mundo que volar es posible, cuando se cuenta con el huracán de voces sabias de hombres como Machado, hombres que tenemos que rememorar precisamente cuando se ciernen los duros tiempos de conflicto.

Muchas gracias.